

BARCARROTA

— REVISTA SEMANAL —

AÑO I

BARCARROTA 27 DE AGOSTO DE 1922

NÚM. 19

LA CARRETERA DE ZAFRA

En nuestro número del 25 de Junio último, expusimos ya las razones que para la pronta terminación de esta obra hay, los enormes perjuicios que su falta origina al comercio y la industria sobre todo, y las enormes ventajas que para la comarca resultarían de tan necesaria y utilísima vía que habría de ponernos en directa y fácil comunicación con la línea de Sevilla, en cuya esfera de atracción comercial está comprendida toda nuestra comarca.

No suponíamos que nuestro humilde trabajo produjera un movimiento de opinión en los pueblos interesados, por una parte, porque conocemos nuestra falta de mérito literario y por otra, porque sabemos que en esta bendita tierra de la resignación y la apatía, ni nuestro modestísimo artículo ni el del periodista de mayor prestigio es capaz de levantar un movimiento de opinión que testimonie el civismo y el amor a la patria chica, la más bella y racional faceta del patriotismo, de esta raza dormida y atrofiada como la que más en España; pero aunque sabíamos que para la mayor parte de las gentes pasaría nuestro trabajo desapercibido, y para otras no sería mirado más que como un motivo para llenar una página del periódico, esperábamos que los perjudicados, los que sufren los retrasos, las molestias en sus frecuentes viajes, el mayor costo de los portes y mayor tardanza en el transporte de las mercancías adquiridas en Sevilla o allí enviadas, arreciasen en los comentarios sobre el tema o iniciasen un contacto de codos del que hubiese podido salir con un poco de desinterés y organización un núcleo que hubiese por lo menos intentado trabajos en pró de la terminación de esta dichosa obra, que si llegan a la ancianidad, verán seguramente terminada nuestros viznietos.

Un distinguido e inteligente político local, representante de un diputado de la circunscripción, a quien no quiero nombrar porque no suene la cosa a reclamo, me aseguró que su representado interesaba de los poderes públicos la concesión de los créditos necesarios para la terminación de un trozo o sección de la carretera cada año, con lo que en tres años quedaría terminada tan necesaria obra; pero aparte de mi falta de fé en todo lo que a política huelva y mi experiencia de que la actividad del diputado, para prometer sólo generalmente, está en razón directa con la proximidad y el riesgo de las elecciones, estimo que no debe dejarse a la buena voluntad de un diputado obra de tanta urgencia e importancia para la comarca, y debe iniciarse un movimiento que encabezado por los ayuntamientos de Barcarrota, Salvaleón y Salvatierra, con acuerdos tomados en sus sesiones de llevar una gestión común, a cuyo frente hayan de ponerse las personas de más prestigio de la industria y el comercio de las tres localidades, que junto con la representación de los tres ayuntamientos, mueva el asunto hasta conseguir un resultado satisfactorio; con lo que a la vez podrían estos pueblos enterarse de la veracidad de las promesas de sus diputados y de su laboriosidad y constancia en defender los intereses del distrito, enseñanza utilísima para el porvenir, sino para los fanáticos de una idea determinada, para los que amando sobre todas las cosas una patria chica, culta y rica sabrían a qué atenerse para la emisión de sufragio en las próximas elecciones.

Supongo que nuestro Ayuntamiento, por el interés que el asunto tiene para la localidad y por la filiación socialista de la mayoría de los concejales, naturalmente interesados en la solución del problema obrero, local y del vecino pueblo de Salvaleón, para el que se

augura un penoso invierno que sería por lo menos grandemente aliviado con los trabajos de la carretera, ha de ser un factor excelentemente dispuesto para esta labor, y los de Salvaleón y Salvatierra el primero, por las razones apuntadas ambos, por ser esta su única vía de comunicación, han de poner gustosos su esfuerzo a la obra común, so pena de declarar su total abulia y su ineptitud más completa; y en cuanto a los industriales y comerciantes, como esto del bolsillo, a pesar de la apatía ambiente, va siendo lo único que nos hace movernos a los españoles por su propio interés, se cuidarían de poner su cooperación a la obra de los ayuntamientos.

Tengo una seguridad casi completa de que este llamamiento quedará sin respuesta y sería como todas las iniciativas de mejoramiento que aquí se lancen, un grito en el vacío; con ello demostrarán estos pueblos que tanto se quejan de abandono, que cada hombre, como cada pueblo tienen solamente lo que merecen.

V. ENCISO.

JUANICO Y PETRONILO, TIENEN VOTO

El voto, tal como existe, es un pecado ciudadano, que en los hombres listos es un dolo, no reconocido por los ignorantes. Contra el engaño, la verdad.

La animación era colosal. El pueblo sentía, alborotado, la bulla electoral, ensordecedora, crepitante, llena de dislates y atropellos. Momificado el pueblo de tedio, de somnolenta paz, despertaba a efecto de la milagrera comedia electoral.

Las tabernas, repletas de individuos conscientes de sus derechos; por las calles, no menos animadas, patrullan hombres, unos para acá, otros para allá; esotros, discutiendo acaloradamente; allí, aquellos en sabia parsimonia, esperando mejor postor; por esta calle una partida de borregos-hombres son conducidos por lugartenientes de los marginadores, para que depositen las papeletas que les entregan en las urnas... Miradlos que contentos vienen; han cumplido con su deber; han respetado al amo; son unos ciudadanos: han votado. Ahora se comerán una caldereta; les darán vino y tabaco en abundancia, y... hasta otra.

La elección va viento en popa. Los triunfantes sonríen, dan grandes voces, accionan melodramáticamente y piensan ganarse a los indecisos corriendo el saco.

Una sorpresa: Dos pobres, casi idiotas, conocidos en el pueblo por Juanico y Petronilo, vienen como dos ministros desastrosos (así suelen ser los ministros) en medio de un acompañamiento de jefecillos, chupópteros y matones. Los contrarios silvan extrepitosamente y tratan de impedir que los infelices ciudadanos cumplan con el sagrado deber que impone el sufragio.

¡Vienen vendidos; se les ha dado dinero; son unos desgraciados!, vociferan los temerosos...

¡Pa'lante, cujitranco!, grita, exténtoreo, un ener-

gúmeno que dice ser *mocipal*, zarandeando a un cojo que le llaga al alma aquella coacción, inaudita, repulsiva, insolente, sobre aquellos ignorantes. Por más que protesta el tirteo, no consigue nada; el representante de la autoridad es capaz de despanzurrarle... El escándalo aumenta, la confusión arrecia, la ira cunde. Se inicia la juerga con bofetadas, insultos gruesos, algún palo, y, por último, tiros, navajazos, tumbos, unos ayes doloridos y... desbandada general. El cojo resorga su agonía, pero Juanico y Petronilo han votado; y han votado porque las garras de unos esbirros les plantaron mágicamente en la sacra estancia donde un derecho del hombre tiene su consagración.

Juanico y Petronilo, aún cuando creen un absurdo eso, votar, aún cuando sus cortas inteligencias no aciertan a comprender ese alarde de libertad, aún cuando ellos en su cerebro no tengan conciencia de ese acto, libérrimo, sereno, reflexivo, han votado, y han pasado más que miedo, terror, y total para nada, para una simplaza. Juanico, no podía concebir como los hombres reñían y se mataban porque ellos echasen un papelucho en la caja de cristal. Es decir, ellos no; pero es lo mismo.

Nada, Juanico y Petronilo, analfabetos, abúlicos y pseudo-intelectos, tienen voto.

¡Si nunca viniera esto de la jelecciones!, dice con pavor Petronilo.

Tienes razón, hombre. Pero qué le vamos hacer si las cosas están puestas pa abusá de la inorancia y de la probeza, arguye un sancho regordete, más regordete que un sacristán que yo vi en La Lapa.

L. TORRADO CABALLERO.

En la imprenta del NUEVO DIARIO encontrarán los Ayuntamientos toda clase de impresos a precios sumamente económicos, para el comercio sirve con prontitud cartas y sobres timbrados a precios increíbles.

Tierno lazo

A mi distinguido amigo Antonio García.

Mira como sube hacia el otero
que corona rústica majada
reguñendo con ira al ganado.

Antolín el que culda mis cabras
y qué triste, qué triste se pone
que amargura en el rostro retrato,
que fosco si mira
que adusto cuando habla
que serio en los gestos
que triste si canta.

Si no tienen tu miel sus amores
que sus tiempos de novio endulzaba;
ya la choza no es nido de ensueños
que su mente una noche forjara,
al aliento dulce
de las ténues auras.
al beso amoroso
de luna de plata.

Se esfumaron los sueños dorados
porque estéril estaba Luciana;
ya no escucho en melódicos ecos
la dulce tonada

impregnada de amores intensos
de divinas ansias
desgranara Antolín de su gaita.

Y es que son las inmensas tristezas
lo mismito que bloques de lava
que cubren, deshacen y extinguen,

el gran panorama
cubierto de flores
que son en el alma
las hermosas ideas nacidas
con esa fragancia
que tiene el sencillo
pensar de mi casta.

Pobre cabrerillo ¡Cómo llora!
pobre cabrerillo ¡ya no canta!
su fuego de amores
ya no es más que una triste añoranza.

Me lo dice Juanín el que labra
mis campos amenos; me lo dice
el pesar dibujado en su cara.

II

En una de Mayo
alegre mañana
cuando allá en oriente
apenas el alba
su frente de nacar

iba yo caminando entre brezos
por helechos jarales y matas
hacia la choza de mi cabrero
para aliviarle de penas tantas.

Y vi hermosos chicos
y vi hermosas cabras
y que retozones
juntitos ansiaban.
¡Sólo el cabrerillo
era presa de angustias amargas...!

¿Por qué—yo le dije—
no ríes, no cantas?
¿No ves como el campo se sonríe?
¿No ves como canta la enramada?
Y tu esposa ¿no ves cómo reza
cómo sufre y ama resignada?

Reza cabrerillo,
reza, espera y ama:
que el Dios de los campos
es el de las almas.

III

Y fué hermosa tarde
tarde la más grata,
la que trajo el idillo a la choza,
la que trajo la paz deseada,
la vió renacer en la cuna
el amor de antaño con más sabla,
más cristalizado
en la carne blanca
de un niño que ríe,
que ríe con gracia.

¡Que veloces se fueron las sombras
de aquella majada
con el ángel de luz que le vino
amaneciendo en aquella morada
una aurora de días hermosos
con un cielo riente y sin manchas,
de nubes espesas
y horrendas borrascas
Dios bendijo las preces humildes
la humilde plegaria.

Aquel cabrerillo
ya ríe, ya canta:
¡Qué lazo más tierno
existe en las almas
cuando invocan,
cuando Dios las ata.

MANUEL MELENDEZ PEREZ.

CRÓNICA DE SOCIEDAD

Uno de los pasados días, díome a leer una carta cierta dama, en la cual me dedicaban un párrafo, inquiriendo con interés datos del señor filósofo que tanto ensalzaba a las chilenas, con detrimento de sus paisanas.

La tal señora, guapa ella y jocunda, ha convivido en nuestra sociedad algún tiempo, por lo que le interesan nuestras cosas; pero no ha llegado a conocer suficientemente nuestros mas interesantes personajes; de ahí su pregunt aclaratoria.

—¡Señora mía—le contestamos desde estas columnas—nuestro regular amigo es el señor distinguido, fino, atento, correcto e indispensable en nuestras reuniones, ora familiares, ora sociales; es el hombre de los descubrimientos prodigiosos como el que actualmente le trae sonámbulo y va enseñando a sus amistades: él dice que es oriundo de América, pero nosotros esto lo tomamos a broma: se trata nada menos que de sustituir los huevos auténticos, naturales, procedentes de ese mundo, pero sustancioso animalito que algunos llaman gallina, por unos polvos amarillentos que disueltos en leche producen rica natilla, sabroso flan, etc.; vamos, una cosa así como el célebre guisado de carne sin carne.

Como el procedimiento económico-culinario de ser cierto sería verdaderamente revolucionario, hemos tratado de averiguar personalmente si resultaba práctico, y efectivamente, el éxito ha coronado la experiencia: tuvimos el valor de hacer el experimento del cual hemos salidos vivos y sanos gracias a Dios y a nuestro estómago, y ahora, con la autoridad que nos da esta demostración de valor, podemos decir que el polvo amarillo (importado por nuestro regular amigo es práctico, económico y agradable, y sobre todo inofensivo).

¡Se nos hace la boca agua recordando el flan falsificado, la natilla ful, el sorbete helado, todo a base de huevo artificial! ¡Lo que adelantan las ciencias!

Si aplausos hubo de recibir el que importó las primeras gallinas, ¿qué hemos de hacer a este señor que nos ha descubierto los misteriosos polvos que sustituyen los huevos? Los fondistas, los dulceros, las amas de casa, por suscripción pública le van a levantar una estatua por la que aquella señora que preguntaba interesada podrá conocerlo mejor que por mi retrato: puesto que será la primera estatua que se haya hecho con bufan la.

Una vez que ha visto el éxito de su primer descubrimiento, me ha hecho la confesión reservadamente que posee otros secretos, todo en polvo;

entre ellos polvos, para hacerse amar locamente; polvos para arregiar los matrimonios desavenidos (de los que hablaremos otro día) y otros varios de gran éxito doméstico y que iremos exponiendo con el fin a trulista y generoso que siempre ha guiado a nuestro amigo, libre de todo egotismo puesto que ya sabemos lo usual que es en su naturaleza sacrificarse por todos, aunque lo contrario digan algunos maldicientes.

DR. CATAPLASMA.

Viajeros

Regresó de Figueira da Foz el industrial de esta plaza don Manuel Balseira.

—Se encuentran entre nosotros el rico industrial don José Prats y señora.

—De Burguillos, y acompañado de su distinguida familia, pasa unos días en su casa solariega el ilustre abogado don Luis Lozano y Rodríguez de la Tordolla.

—Ha salido para Huelva nuestro distinguido amigo don Román Fernández Alvarez.

—Con objeto de descansar breves días, ha salido para la playa de Figueira da Foz nuestro querido y joven director don Victorio Enciso.

—Para pasar una temporada en sus posesiones de esta, han llegado de Badajoz nuestro estimado amigo don Arcadio Albarrán, acompañado de su distinguida familia.

—Para Sevilla, y en viaje comercial, ha salido nuestro particular amigo don Enrique Majó.

—Nos ha sido grato tener entre nosotros por unos días a nuestro queridísimo paisano don Casimiro Hernández, viajante de la importante casa Fernández y C.^{ta} de Sevilla.

—De Lisboa ha regresado don José Majó, culto abogado del ilustre colegio de Madrid.

—De Badajoz ha regresado nuestro distinguido amigo don Adelardo Cueva, que acompañando a su tía doña Filomena Cueva permaneció algunos días en dicha población.

—De regreso de su viaje de novios, han llegado a esta el joven industrial don Justo García y su distinguida esposa.

—Terminada su temporada de aguas de Mondariz, ha regresado la distinguida señora doña María Vázquez (viuda de Lozano).

—Regresó a Badajoz nuestro estimado amigo don Pedro Gómez Muñiz.

—De paso para Salvaleón, ha permanecido breves horas entre nosotros el ilustre fiscal de la Au-

diencia de Badajoz don Lorenzo Caballero Romo.

—Pasando una temporada en esta, se encuentra entre nosotros Paquito Franco, hijo de nuestro querido amigo y colaborador don Antonio Franco, ilustre médico de Madrid.

—Regresó a Sevilla nuestro estimado amigo don Santiago Hermosel.

Enfermo.

Se encuentra restablecido de su enfermedad, haciendo vida ordinaria, nuestro querido amigo don Leovigildo Casas.

* * * *

Campanas de D. Fernando II de León

En nuestro anterior artículo, hemos visto al noble rey de León conquistar a Alcántara. El gobernador árabe de Badajoz, ante el temor de que al año siguiente desmembrase más la provincia, tomó a buen partido celebrar con él un pacto por el que se declaraba *vasallo* suyo y se obligaba a pagarle el tributo. Convenía ocupar los lugares conquistados para que el falso rey portugués no hiciera nuevas intenciones de infringir el convenio de Celanova como había ocurrido antes ocupando a Serpa y Alconchel. Entonces es cuando las órdenes militares empezaron a adquirir posesiones en la Extremadura Leonesa; y entonces debió adquirir la zona comprendida entre Barcarrota y Alconchel el lúgubre aspecto de la frontera negra. Quizá en Barcarrota se alzaría entonces el primitivo castillo que después debió ser derribado para alzar la majestuosa mole que fué fortaleza heroica y palacio de los Portocarreros. Pero es tan obscura la historia de nuestro pueblo, al menos en lo que yo he podido encontrar, que nada se puede afirmar en concreto que no sea juicios aventurados. Como una de las cosas más interesantes del período medieval es la reconquista y como tenemos la completa seguridad que el autor que seguimos ha agotado en lo posible las fuentes históricas en este período, nos complacemos en recoger los textos que, a nuestro juicio, dan más carácter a sus episodios en nuestra comarca. Dos monarcas, suegro y yerno se van a disputar las antiguas provincias árabes de Jerez y Badajoz.

Don Alfonso Enriquez, faltando a lo convenido con don Fernando II, había pasado el Guadiana, se había hecho dueño de Alconchel, Mora y Serpa, y como habían transcurrido dos años sin que su yerno le moviese por este hecho contienda, su ambición se alzó a mayores. Quizás sea cierto como dice una crónica, que el aventurero *Gerardo sin pavor* hizo en 1168, una entrada por tierra de

Badajoz; y aunque pudiera este hecho imputarse solamente al famoso jefe de bandidos, tampoco es temeraria la sospecha de que aquella razzia acaso fuera antes acordada con el rey de Portugal, como prueba para ver si don Fernando II protestaba de ella; pues se trataba de un sujeto que no obraba por su cuenta solamente, desde que la toma de Evora le había rehabilitado a los ojos del rey don Alfonso. Lo cierto es que éste no demostraba propósitos de cumplir con lealtad lo convenido con don Fernando, pues ni aún siquiera la consideración de que era su yerno fué bastante para que respetase los territorios del lado acá del Guadiana, ni para contenerle en los proyectos ambiciosos que acariciaba sobre Badajoz. Era esta ciudad, una notable fortaleza dotada de excelentes murallas, según Edrisi; pero los arrabales extramuros y las aldeas y alquerías del término, que antes habían tenido mucha más población que la ciudad misma se habían ido despoblando, primero por causa de las rebeliones contra los almoravides, y después por la vecindad de los cristianos y sus continuas razias por el término; pues ocupando ya los cristianos a Alcántara y Alconchel, constituían una vecindad tan peligrosa para los moros que vivían en las aldeas y alquerías, que fueron quedando estas deshabitadas, y sus moradores se iban concentrando en la ciudad. Ansiaba don Alfonso Enriquez la conquista de esta porque era un seguro punto de apoyo para conquistar después los demás pueblos extremeños situados a la banda izquierda del Guadiana... Pero sus cálculos tenían que fracasar en esta ocasión, porque don Fernando II no tenía otro campo para extender las fronteras leonesas que las comarcas de Mérida y Badajoz, y no podía consentir que esta ciudad, que ya era tributaria suya, quedase incorporada al reino de Portugal y le cerrase el camino para Jerez, Aroche, Aracena. Niebla, etcétera.

En la primavera del año 1169, se presentó don Alfonso Enriquez con un ejército ante los muros de Badajoz, y los defensores, después de corta resistencia, se fueron poco a poco encerrando en la Alcazaba, y cediendo el terreno a los portugueses, que ocuparon al fin la población. Procuraron los sitiados sostenerse con tesón en el castillo esperando que algún ejército había de venir en su socorro, si bien comprendían que si tardaba en suceder esto, tendrían que rendirse a la superioridad numérica del enemigo, o sería el castillo tomado por asalto. Pero en esta situación angustiosa se encontraban, cuando don Fernando II de León se presentó con su ejército ante la ciudad, y esto demuestra que habría sido avisado con premura por los de Badajoz o que él estaba muy prevenido para este evento y tenía buenos espías que le avisa-

sen a tiempo. Don Alfonso Enriquez se encontró entonces haciendo el doble papel de sitiador de los del castillo y sitiados por las tropas de su yerno... El cronista árabe, Aben Sahibi, que fué contemporáneo de estos hechos y vivía cerca del lugar de ellos, dice que don Fernando envió un cuerpo de tropas a la Alcazaba, que reforzase la defensa de ésta, y los sitiados en ella les abrieron las puertas, en tanto que él, con el grueso de su ejército, sitiaba a don Alfonso; por lo que este se vió acometido en las mismas calles de Badajoz, de una parte por su yerno y de otra por los del castillo. Hicieron unos y otros grande mortandad en los portugueses, por lo que éstos tuvieron que abandonar la ciudad atropelladamente, y escapando como mejor les fué posible. Don Alfonso huía a todo correr para salir por una de las puertas, y al cruzar ésta, chocó contra el cerrojo, se quebró la pierna y cayó al suelo trastornado por el fuerte dolor de la fractura. Los que huían con él le alzaron a toda prisa y siguieron fugitivos con dirección a un sitio próximo denominado *Bekayah* (tal vez *Wad kayah* o *rio Caya*); pero los jinetes leoneses que los perseguían lograron alcanzarlos y cogieron prisionero al rey.

La tradición popular ha conservado en Badajoz recuerdo del descalabro que dentro de sus muros sufrió D. Alfonso Enriquez, pues a la puerta donde se rompió la pierna se le ha llamado a través de los siglos la *Puerta de la traición*. Es la que se encuentra cerrada hace mucho tiempo hacia la parte norte de la muralla, enfrente a la desembocadura del riachuelo llamado Rivillas o Riverillas, en el Guadiana.

La situación de don Alfonso Enriquez en aquel trance no podía ser más infortunada. Se encontraba prisionero del rey a quien había traicionado por dos veces apoderándose de castillos y lugares que no le correspondían por el convenio de Celanova, y queriendo apoderarse de una ciudad que era ya tributaria de ese mismo rey. Vencido el fiero ánimo del portugués ante su desdicha, confesó que había sido desleal y ofreció a don Fernando entregarle todo su reino si le devolvía la libertad; pero don Fernando, a quien todos los cronistas proclaman generoso y magnánimo, demostró en esta ocasión sus nobles sentimientos conformándose con que el portugués le devolviese cuanto le tenía usurpado. Se dice que don Alfonso restituye entonces veinticinco castillos y entregó veinte caballos de batalla y quince acémilas cargadas de oro, pero esto debe ser exageración de nuestros cronistas. Lo único que puede afirmarse como cierto es que las ciudades de Toronho y Limia y algunos otros castillos de Galicia pasaron entonces a poder de don Fernando como igualmente pasó *Alconchel*.

(Consta que entonces pasó al reino de León este Castillo, porque dos años después lo donó don Fernando II a la Orden de Santiago), y es de inferir por esto, que también pasarían Mora, Serpa y cuanto don Alfonso hubiera conquistado al Este de Guadiana. Volvió este a su reino después de dos meses de retención en poder de don Fernando, y marchó a las Caldas de Alafes a curarse de la dolencia que había adquirido en su malhadada empresa, la que le imposibilitó para poder dedicarse en lo futuro a la vida de campaña, que durante tantos años había hecho. En el próximo artículo veremos completarse la reconquista de Barcarrota por primera vez en poder de los cristianos, con las últimas campañas de don Fernando II de León.

VIRGILIO VINEGRA DE VERA.

Santa Marta, Agosto 1922.

* * * *

DE SALVALEON

ECOS DE SOCIEDAD

El domingo pasado, tuvo lugar en la Herrería una reunión, donde la mocedad, belleza y alegría campeó con todo el esplendor propio de la juvenil bullanga mezclada con la caricia inefable de una tarde veraniga, primorosa, fragante como un jardín violáceo, azul, sandálico...

La pintoresca situación del balneario se animaba con la gracia palpitante de lindas muchachas, con los toques sonoros de una música aldeana, pastoril, querubiniana, con la risa fresca de gente desahogada, con una infinidad de pajarillos que con sus trinos, jácara y revoloteos, ponían una nota de sentir romántico en el alma...

Hubo baile, que duró hasta altas horas de la noche en la terraza del balneario, presentando ésta un aspecto de policromo matiz, atrayente, brujo, modalidad suave que despierta la ilusión juntamente con el recuerdo de un idilio que pasó para..., volver la esperanza, así lo entrevee... la guapeza y simpatía estaba justamente representada por las señoritas Aguasantas, Mangas, María Navarrete, Juana Guisado, Lucía y María-Jesús Gómez, Isabel y Antonia Belmonte, María Toribio, Isabel y Ana-María Simón, Lina Meléndez e Isabel Morales y otras que sentimos no recordar.

El sexo fuerte estaba representado por el médico don Andrés Mata, por los estudiantes don Florencio Guisado, don Antonio Pérez, don Juan Torrado, don José Álvarez y por los jóvenes don Luis Contreras, don Demetrio Marín y otros que lamentamos no tener en la memoria.

En suma, la reunión resultó gratísima y feliz.

HERMANO PORRINO.

Salvaleón 21-8-1922.

* * * *

IV Y ÚLTIMO

¿Es curable? Medios para conseguirlo

No puede negarse que la tuberculosis es curable, puesto que hasta espontáneamente se verifica: en efecto, muchos son los médicos que en las autopsias encuentran nódulos calcificados, resto de antiguas lesiones de que el Interfecto apenas llegó a apercebirse: los hechos clínicos también demuestran bastantes curaciones.

Sin embargo, el número es reducido puesto que en esta enfermedad intervienen como en ninguna otra factores tan varios que hacen el problema más complejo.

Desde luego hay que hacer una importante observación: que si todos los tuberculosos o sospechosos acudieran al médico en el principio de la enfermedad, muchos más se curarían, pero la desidia o la ignorancia humanas o el mal entendido afán de reserva, hace perder los primeros momentos cuando más puede conseguirse del tratamiento, puesto que aún no se han producido lesiones orgánicas; es muy general y extendida entre el vulgo la palabra *debilidad* que expresa un concepto a menudo equivocado, pues si un niño o adulto no come, se cansa y enflaquece, dicen que tiene debilidad; si tose o suda, es debilidad; y como la *debilidad* la consideran como accidente y no como consecuencia de una enfermedad que va en pleno desarrollo, no consultan al médico y el mal va progresando libremente; estos enfermos suelen recibir de los suyos el consejo de que coman y se paseen como si se pudiera comer sin apetito y pasear sin fuerzas para ello.

El capítulo tratamiento es el menos susceptible de incluirse en estas hojas de vulgarización, puesto que es más propio de técnicos; sólo por ello nos concretaremos a las pinceladas de orden general: estas son: Reposo corporal, no gastar fuerzas por ningún concepto y vida de aire libre; de estos dos objetivos ha nacido el Sanatorio, en el cual, si no se curan todos los enfermos, lo hacen en gran número y se alivian muchos; además del aislamiento que bajo el punto de vista social es muy importante.

Más reducido en proporciones ha nacido otro procedimiento de servicio médico, el Dispensario; donde el enfermo que no puede ir al Sanatorio, recibe los consejos de Higiene y se ordena el tratamiento especializado que la ciencia ofrece.

Si el enfermo no puede ir al Sanatorio, ni puede recibir los consejos en el Dispensario, en su casa,

debe observar todos los preceptos de la higiene que ligeramente hemos señalado y sin dejar de prestarle cuantos cuidados necesita de orden material y moral, conviene aislarle con una prudencia y una delicadeza que ni el enfermo se aperciba, evitando que los sanos usen los utensilios de su uso diario como cubiertos, vasos, etcétera, evitando los besos a los niños con algún pretexto y desinfectando cuidadosamente todas sus excreciones.

El tratamiento medicamentoso es extensísimo y por eso impropio de estas notas; consignaremos sin embargo dos advertencias importantes en este sentido: primero, que el estómago del tuberculoso debe respetarse para que se conserve en las mayores condiciones de integridad, puesto que una buena alimentación es la mitad del tratamiento; tuberculoso que come bien, tiene ganada la mitad de la partida; y segundo que de toda la gran lista de medicamentos empleados en esta enfermedad, dos son los que en unas u otras formas se conservan en uso; los preparados de creosota y los fosfatos.

En esta enfermedad es en la que más falta la cultura y la propaganda de sus medios defensivos entre todas las clases sociales y para ello todos estamos obligados cada uno en su ambiente social a ejercer un apostolado con la palabra y con el ejemplo. Es una obra en la que precisa mucha perseverancia y sentimientos de caridad y amor al prójimo, alejando los de egoísmo e indiferencia que imperan en el corazón humano, que gusta de apartar la vista de la desgracia en lugar de remediarla, sin pensar en que el bien realizado por el placer de realizarlo, es la recompensa y la satisfacción más grande que podemos dar a nuestra conciencia.

DR. CAUTERIO.

Colegio de 1.^a y 2.^a enseñanza

== DE BARCAROTA ==

INTERNADOS, HONORARIOS, MÓDICO.-BRILLANTES RESULTADOS EN
::: LOS ÚLTIMOS EXAMENES :::

Dirigirse a D. Casimiro Gutiérrez

FEMENINAS

EN UNA TIENDA

El.—Buenas noches, ¿cómo lo pasan ustedes?

Ellas.—Muy bien, ¿y usted?

El.—No también como ustedes por lo animadas que las veo.

Una.—Es que estamos discutiendo de qué color he de comprar las medias, y no conseguimos pERNOS de acuerdo; ¿podría usted salvar la situación?

El.—Con mucho gusto; recomiendo a usted con toda preferencia las medias blancas.

Otra.—¿Y por qué esa predilección tan rara? Yo le aconsejo el color marrón porque se *estila*, y como usted sabe, *estilarse* una cosa, es la suprema razón en todo.

El.—Perdone usted; he dicho las medias blancas, porque soy enemigo acérrimo de las de color. Las medias de color parece que han sido hechas y compradas para ser vistas, para ser discutidas.

—Además, sus tintes son perniciosos y pueden, mezclándose con la sangre de una herida, llegar a producir la muerte.

—También es sabido, que las medias de color, no son las medias de la modestia, sino de la vanidad; porque puedo afirmar sin temor a equivocación, que cuando ustedes se ponen unas medias de precioso color, lo primero que pasa por su imaginación es que han de ser admiradas.

Otra.—¿Y de las medias negras qué opina usted.

El.—No pensaba hablarles de las medias negras hoy tan en boga; son medias de cura, sacrilegamente calzadas por el diablo a la mujer para colmo de la elegancia.

Otra.—Pues mire usted, a mí también me gustan mucho las medias blancas, pero se ensucian enseguido.

El.—Esa es una de sus ventajas, la higiene.

La misma.—¿Hará usted el favor de decirme cuáles son las otras?

El.—Sin favor. Las medias blancas dibujarán sus líneas con más precisión, pero a pesar de ello, son las medias de la honestidad.

Las medias blancas no son sólo las medias de la virtud, sino del arte.

Las medias blancas, como usted ha indicado, se ensucian mucho y de ahí el que se muden con frecuencia para bien de la higiene.

Las medias blancas, son las medias de la inocencia, pues ustedes recordarán que en sus más tiernos años no usaron otras.

El comerciante.—Pero hombre; si continuas por

ese camino vas a conseguir que no me comore unas medias de color.

El.—Por lo que a tus intereses pudiera afectar lo sentiría, pero créete que sería mi mayor placer ver a todas las jóvenes con medias blancas.

UN SOLTERO.

BARCARROTA

EL COLMO DE UNA EMPRESA TAURINA

No cabe duda que la empresa de nuestro caso está reñida con sus intereses, pues únicamente esto explica que haya confeccionado para el 9 del próximo septiembre un cartel a base de Pepito Belmonte, silueta del toreo elegante y matador de primera categoría, para que actúe en la plaza de un pueblo y por consiguiente de reducida capacidad, llevando su sacrificio hasta el extremo de no elevar las localidades ni aun a la mitad de lo que suelen cobrar en una capital.

Para colmo de los colmos, por tercera vez se lidiarán en nuestro circo taurino reses de los señores Rufino Moreno Santamaría, de Sevilla, las que siempre nos han dejado grato recuerdo por su bravura y nobleza.

Los toros que han de enviarnos tan escrupuloso ganadero, según tenemos noticias, están ya apartados, y son, como siempre, lo mejor de su vacada, porque bien manifiesto tienen estos señores su preferencia por esta plaza, dado que en este pueblo tienen, además de numerosa familia, amigos muy íntimos.

Pepito Belmonte, también le tiene cariño a nuestro pueblo, porque siempre que ha vestido aquí el traje de luces, si grandes han sido sus faenas, no lo han sido menos las ovaciones que ha escuchado, las que, al mismo tiempo que llevan en sí el premio al mérito, manifiestan las simpatías de este público por él.

El pueblo de Barcarrota estima en cuanto vale la abnegación de esta empresa por dar importancia a la tradicional feria de septiembre, para cuyos días, se prepara además un crecido número de festejos, presentándose en uno de nuestros teatros una compañía de zarzuela de primer orden y que ya hen os tenido ocasión de aplaudir.

En espera que los pueblos comarcanos correspondan a tanto sacrificio honrándonos con su estancia entre nosotros por esos días, se despiden.

UN BUEN APICIONADO.